

La observación como instrumento de evaluación psicomotriz

Miguel Llorca Llinares.

Josefina Sánchez Rodríguez.

Dpto. de Didáctica e Investigación Educativa.

Centro Superior de Educación, Universidad de La Laguna.

Resumen

El presente trabajo es una reflexión en torno al modelo de evaluación inicial que realizamos en la sala de psicomotricidad de la Universidad de La Laguna cuando los padres de un niño o niña solicitan formar parte de nuestros grupos de trabajo.

La sesión de evaluación se desarrolla siguiendo un esquema similar a cualquier sesión de práctica psicomotriz educativa, ordenando la información según la guía para la observación de los parámetros psicomotores, lo que nos permite la elaboración de un informe psicopedagógico que recoge las competencias en cada una de las áreas (motriz, cognitiva, comunicación y socioafectiva), teniendo en cuenta los aspectos que consideramos adecuados para las mismas.

Palabras Clave

Evaluación Psicomotriz, niveles de expresividad motriz, juego espontáneo, parámetros psicomotores.

Abstract

This study is a reflection on the initial

evaluation model we do in the psychomotors room at the Universidad de La Laguna when the parents of a child request to belong to our working groups.

The evaluation session develops according to a similar schema to any educational psychomotor practice session, arranging the information according to the guide for the psychomotor parameters observation, which allows us to make a psychopedagogic report that gathers the competence in each area (motor, cognitive, communication and socioemotional), taking into account the aspects we consider to be adequate for these areas.

Key words

Psychomotors evaluation, motor expressiveness levels, spontaneous game, psychomotors parameters.

Introducción

Es evidente que a la psicomotricidad, como disciplina que se nutre de las aportaciones de diferentes ámbitos de estudio, le ha resultado sumamente difícil alejarse de los modelos tradicionales de evaluación anclados en una valoración del producto final que el

La observación como instrumento de evaluación psicomotriz.

niño o niña es capaz de realizar.

Durante años hemos sido educados desde un modelo sancionador que vinculaba las posibilidades de promoción al aprobado o suspenso que resultaba de la realización de una prueba que se puntuaba y determinaba si habíamos adquirido o no, los conocimientos conceptuales, previamente establecidos para una determinada edad. Es el mismo modelo que desde el ámbito de la psicología trata de clasificar a las personas en función de unas puntuaciones, obtenidas tras la aplicación de unas pruebas o tests psicométricos, que determinaban el grado de "normalidad" o "subnormalidad" e implicaban que el alumno o alumna evaluado fuera educable, entrenable o simplemente cuidado, limitando sus posibilidades de progreso. También la medicina, desde una concepción biologicista o anatomofisiológica, nos ha impuesto unos patrones "normales" de desarrollo que etiquetan o clasifican a los sujetos y que, en lo referente al desarrollo psicomotor, conllevan una valoración basada en el rendimiento motor.

Afortunadamente, en nuestro país, desde la aplicación de la LOGSE, se propone un modelo de acción educativa orientado a ofrecer las situaciones y motivaciones necesarias para que el alumnado construya su personalidad, sus estructuras mentales y su saber, aportándole la ayuda necesaria para que superen posibles carencias o dificultades y continúen con éxito el proceso educativo.

Desde esta perspectiva, la evaluación aparece como una necesidad intrínseca al propio modelo y responde a la intención de orientar al alumnado, dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje y según las características

individuales de cada cual, para lograr los objetivos propuestos en la programación. No se trata de establecer juicios de valor sobre el escolar o su trabajo, sino de hacer acopio de toda la información necesaria para apreciar y ajustar eficazmente la acción educativa.

En el presente trabajo, dada las limitadas posibilidades de espacio y tiempo, queremos centrarnos exclusivamente en la evaluación inicial como punto de partida que nos permita planificar nuestra intervención psicomotriz, ajustada a las características de cada individuo. Es una reflexión en torno al modelo de evaluación que realizamos en la sala de psicomotricidad de la universidad de La Laguna cuando los padres de un niño o niña solicitan formar parte de nuestros grupos de trabajo.

La evaluación inicial

En coherencia con la concepción de globalidad, implícita en la psicomotricidad, y con la propuesta metodológica basada en el juego y el respeto a la espontaneidad del niño o la niña, nos distanciamos de los modelos evaluadores que, a nuestro juicio, se centran exclusivamente en el desarrollo neuromotor mediante la aplicación de una serie de ítems (Vayer, 1977; Fonseca, 2000), y partimos de la observación de la expresividad psicomotriz del niño que unida a la información que nos aportan los padres acerca del pequeño, su entorno, sus hábitos (de alimentación, sueño, higiene, control de esfínteres...), su vida relacional (espacio donde habita, relación con los adultos, con los iguales, con los objetos y el espacio...), y su nivel madurativo (lenguaje, motor...) nos va a permitir valorar las competencias en las diferentes áreas (motriz, cognitiva, comunicación

y socioafectiva).

La sesión de evaluación se desarrolla siguiendo un esquema similar a cualquier sesión de práctica psicomotriz educativa, teniendo en cuenta las aportaciones de Aucouturier (1993) y Lapierre (1982). Cuando el niño entra en la sala encuentra a un adulto, dispuesto a responder a sus demandas y necesidades, que le propone una situación de juego con una serie de materiales que se distribuyen en el tiempo y en el espacio en función de su edad y posibilidades. Este espacio es habitualmente muy atractivo para el niño, pero es importante darle y darnos tiempo para que se decida a explorarlo, nuestra tarea consiste en hacernos presentes y conseguir que nos acepte como compañeros de juego, abandonando el espacio de seguridad en torno a sus familiares (presentes en la sesión de evaluación) y pase a tomar la iniciativa de jugar, permitiendo que le acompañemos.

Ajustándonos a las características del niño o niña, el desarrollo de la sesión, generalmente, tiene la siguiente secuencia: Hay un espacio amplio, libre de objetos, que nos permite observar las posibilidades o modalidad preferida para desplazarse hacia el espacio sensoriomotor, situado en un extremo de la sala, en el que se desarrollan los juegos que nos facilitan la observación del primer nivel de expresividad motriz que se corresponde con las sensaciones internas del cuerpo (giros, balanceos, saltos, equilibrios...), para pasar a añadir las sensaciones visuales, de encontrarse en la mirada del otro (aparecer-desaparecer), y los juegos referidos al segundo nivel de expresividad motriz que tienen un contenido presimbólico (agrupar - dispersar, llenar - vaciar, apilar - tirar...). Poco a poco, dependiendo de las compe-

tencias que se van poniendo de manifiesto, vamos facilitando materiales para su manipulación o que faciliten la aparición del juego simbólico o socializado (Aucouturier, 1993) que constituyen el tercer nivel de expresividad motriz.

Esta primera parte de la sesión, mas centrada en el movimiento y las emociones, da paso a la presentación de otros materiales que facilitan la representación (gráfica, modelado, construcciones) o que nos permitan valorar sus estrategias para resolver problemas (juegos perceptivo - manipulativos) y desarrollo del lenguaje (cuentos).

La sesión, que ha sido grabada en vídeo, nos permite analizar la realidad del niño, basándonos en el concepto de unidad funcional (Wallon, 1979) y de estructuración reciproca de Mucchielli (1979): la relación consigo mismo (descubrimiento de su cuerpo y formación de su yo); la relación con los objetos (percepción de formas, tamaños, colores y relación entre los objetos), y la relación con los demás (aceptación, conocimiento y respeto del otro). La información se ordena a partir de la guía para la observación de los parámetros psicomotores (Arnaiz y Bolarín, 2000; Arnaiz, Rabadan y Vives, 2001) que reúnen en su denominación el investimento que el niño o la niña realizan del mundo externo a él, constituido por el movimiento, el espacio, el tiempo, los objetos y los otros.

Informe psicopedagógico

Con la información organizada en los referidos parámetros, pasamos a elaborar un informe psicopedagógico que recoge las competencias en cada una de las áreas, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

La observación como instrumento de evaluación psicomotriz.

En el área motriz:

- a.- Placer sensoriomotor / displacer, miedo.
- b.- Expresividad corporal.
- c.- Dominio corporal: coordinación óculo-manual, coordinación dinámica, equilibrio.
- d.- Habilidades manipulativas.
- e.- Grafomotricidad.

El niño o la niña pone de manifiesto su dominio corporal y sus habilidades manipulativas mediante los desplazamientos en el espacio y la utilización del material que hemos puesto a su disposición. La forma de abordar el espacio sensoriomotor es diferente en función de las características de cada niño, sin olvidar que su vivencia, realmente placentera, no solo va a depender de las competencias motrices, sino también de la seguridad emocional y afectiva del niño, que se evidencia por su expresividad corporal, reflejada fundamentalmente en su cara y las modificaciones tónicas.

Algunos niños necesitan sentirse contenidos, asegurados para vencer sus miedos y acceder al espacio sensoriomotor, necesitan vivir previamente con agrado los balanceos, cogidos en brazos o sobre los grandes balones, los giros acompañados sobre el rodillo, los arrastres lentos y rápidos, todas las actividades que estimulan las sensaciones propioceptivas, sintiéndose plenamente seguros. Debemos implicarnos en la relación con el niño para darle seguridad, para ayudarlo a reconocerse y paulatinamente tomar distancia, para abrirlo al descubrimiento del espacio, en el que se afirma social y afectivamente, desarrollando su competencia motriz: carreras, trepas, saltos, giros, balanceos, deslizamientos, suspensiones, lanzamientos, recepciones, equilibrio estático y en movimiento...

Las actividades con los materiales para la representación nos permiten valorar el desarrollo de la psicomotricidad fina y destrezas grafomotoras, la precisión de sus movimientos, la pulsionalidad, la prensión manual o digital, los trazos...

En el área cognitiva:

- a.- Atención: visual, oral, manipulativa.
- b.- Permanencia en la actividad: acción compartida.
- c.- Utilización del material: funcional, simbólica.
- d.- Solución de conflictos.
- e.- Capacidad de representación.
- f.- Creatividad.

El interés que producen los materiales en el niño, la modalidad de exploración o el juego que realiza, nos está informando sobre su nivel de desarrollo ya que nos pone de manifiesto que procesos utiliza para recoger y adquirir la información, su capacidad para centrar la atención, que vía sensorial usa de forma prioritaria, si la exploración es poco sistemática e impulsiva, si discrimina y asocia teniendo en cuenta unos referentes básicos, sus posibilidades imitativas y de recuerdo en la reproducción de determinadas acciones, si solicita ayuda y cómo lo hace, si la manipulación es más o menos funcional, etc.

Una mayor complejidad en las operaciones mentales que realizan los niños y niñas aparece con los juegos de contenido presimbólico (Aucouturier, 1993), como el esconderse (aparecer-desaparecer), las persecuciones (corre que te pillo), que implican una cierta capacidad de descentración, teniendo en cuenta al otro en la elaboración del juego. Un paso importante en el desarrollo cognitivo se produce cuan-

do aparecen los juegos simbólicos, con la capacidad de ponerse en el lugar del otro, desarrollar personajes y suspender las propiedades reales de los objetos para imaginar otras posibilidades de utilización en el juego (un palo es una espada). Este juego puede ser repetitivo, sin variar su contenido, o creativo con diferentes personajes. También es interesante observar que tipo de identificación hace el niño, a través de que cualidades y con que personajes.

También la utilización del material facilitado para la representación pone de manifiesto sus capacidades creativas, pudiendo ser simple manipulación o utilizado para realizar algo previamente planificado o improvisado, a lo que se le pone nombre.

Es necesario aprovechar las posibilidades de la práctica psicomotriz en tanto que metodología que impulsa y amplía la actividad del alumnado a medida que construye el conocimiento con sus experiencias. Hemos de tener en cuenta, primero, las "ideas previas", cómo se han formado, su incoherencia, estabilidad y resistencia al cambio, el que tomen conciencia de ellas, para luego modificarlas, organizando la situación de enseñanza-aprendizaje en función de lo que sabe, facilitando la conexión entre los conocimientos que ya dispone y los conocimientos que pretendemos que adquiera a través del aprendizaje escolar. El aprendizaje que se desarrolla mediante la práctica psicomotriz se vuelve más significativo en la medida que parte de los intereses y las vivencias del niño.

En el área de la comunicación:

- a.- Lenguaje oral, corporal, gestual.
- b.- Intenciones comunicativas: Con el adulto, con los iguales.
- c.- Usos comunicativos del lenguaje: Instrumental, regulador, interactivo, imaginativo, representativo. Sin relación al contexto o asociado a la acción.
- d.- Comprensión contextual y oral.
- e.- Verbalizaciones en los rituales de entrada y salida.
- f.- Expresividad, complejidad en la construcción de frases.

La situación de juego espontáneo nos permite valorar si existe intención comunicativa y si ésta se dirige al adulto o a los iguales, poniéndose de manifiesto mediante la utilización del lenguaje oral, corporal o gestual, los diferentes usos pragmáticos del lenguaje: instrumental, regulador, interactivo, imaginativo o representativo. En las diversas investigaciones sobre el lenguaje, Bruner y Haste (1990) ponen de manifiesto como es en los contextos lúdicos que parten del interés infantil, donde los niños y niñas desarrollan los enunciados más largos y complejos, incluyendo el vocabulario que van adquiriendo. En este sentido, en el desarrollo del juego, el niño nos informa de sus posibilidades de comprensión y de expresión, tanto por su capacidad para entender las diferentes propuestas como por las verbalizaciones que realiza en los diferentes momentos de la sesión.

En el área socioafectiva:

- a.- Inhibición - desinhibición.
- b.- Agresividad: oral, corporal, autoagresividad.
- c.- Autoestima.
- d.- Conductas sociales: cooperación, solidaridad, tolerancia.

- e.- Aceptación de normas.
- f.- Contenido de las relaciones: con sus iguales, con el adulto.
- g.- Conductas de aislamiento.
- h.- Expresión de emociones.
- i.- Conductas estereotipadas.
- j.- Capacidad de iniciativa.

La sala de psicomotricidad es un lugar privilegiado para observar la expresividad psicomotriz del niño que pone de manifiesto su forma de ser y estar en el mundo. La observación nos informa si el niño se aísla o se inhibe ante determinadas situaciones, si requiere que se le valore porque su autoestima es baja o se reafirma frente al adulto; cómo son sus relaciones, con quién y el contenido de las mismas; si se manifiesta agresivo, sin capacidad para autoregularse o por el contrario coopera, se muestra solidario, tolerante; si manifiesta sus emociones mediante la risa, el llanto, el gesto, la mirada; si se enreda en conductas estereotipadas o es capaz de tomar iniciativas, sin depender de las propuestas del adulto.

Resultado de una evaluación

INFORME DE LA EVALUACIÓN PSICOMOTRIZ

A modo de ejemplo presentamos el informe de un niño de 5 años que hemos llamado S.

Área Motriz: S. manifiesta inseguridad y falta de confianza en sus posibilidades motrices, resistiéndose a acceder al espacio sensoriomotor, corre de forma descoordinada y en la zona de material blando prefiere los desplazamientos en cuadrupedia y los saltos desde pequeña altura, que realiza de forma reiterada, negándose a saltos de mayor dificultad o con materiales que requieren más coordinación como el minitramp. Hay rechazo a permanecer de pie y sin apoyos sobre el banco

sueco que está situado a un metro de altura. En las recepciones con la pelota no anticipa los brazos y se protege la cara.

Es muy expresivo gestualmente y grita cuando las actividades le resultan placenteras y aparece rigidez cuando no son de su agrado. Muestra agitación corporal, con saltos y carreras, ante la emoción o la espera, aunque a medida que avanza la sesión consigue centrarse y permanecer en la misma actividad.

Presenta buenas habilidades manipulativas en la utilización de los diferentes materiales que se le presentan y que requieren realizar rotaciones de muñeca, encajar piezas o golpear con precisión, aunque aparece cierta impulsividad, consigue autorregularse con indicaciones por parte del adulto.

Necesita desarrollar sus habilidades grafomotoras, prensión palmar, iniciándose en la pinza, aunque controla el trazo, respetando los contornos.

Reconoce los diferentes segmentos corporales y tiene definida su lateralidad (diestro).

Área cognitiva: Buenas habilidades perceptivas y visoespaciales, discriminando formas, tamaños y colores. Es capaz de permanecer atento y compartir una actividad, aunque en ocasiones llevado por su impulsividad cambia de actividad sin haber finalizado la tarea propuesta. A veces utiliza la estrategia de ensayo - error y busca la mirada del adulto para asegurarse.

Utiliza el material de forma funcional y los emplea para el desarrollo del juego simbólico, aunque éste no es muy elaborado, mostrando falta de iniciativa y esperando las propuestas por parte

del adulto. De no existir estas propuestas, su juego es repetitivo. Asume diferentes roles pero no los desarrolla de forma creativa.

Área de la comunicación: Existe intención comunicativa pero con dificultades en la expresión lingüística, hay momentos en que no se entiende lo que dice. En ocasiones repite las preguntas o verbalizaciones del adulto, lo que nos hace sospechar dificultades en la comprensión. Sus intervenciones comunicativas son pobres y escasas, con poco vocabulario y mala utilización de los tiempos verbales. No hay fluidez en el desarrollo de una conversación, aunque se hace entender perfectamente con su gestualidad y lenguaje corporal.

Dificultades para responder a algunas preguntas (no comprende) y aparece nuevamente la repetición o dice frase y palabras aprendidas, uso fuera de contexto.

Área socioafectiva: Se muestra desinhibido desde el inicio de la sesión en las interacciones con el adulto, con el que es capaz de enfrentarse pero diferenciando perfectamente ficción de realidad. Juega de forma impulsiva pero sin llegar a hacer daño. En ocasiones, si

se siente acorralado, busca la protección de sus padres.

Funciona mucho con refuerzo social, busca constantemente la aprobación. Se muestra cooperativo, ayudando a recoger los materiales y siendo receptivo a las normas, aceptando en todo momento lo que se le dice.

Con el adulto mantiene una relación sin iniciativa, de espera a la propuesta de actividades, sin embargo, una vez propuestas no se muestra pasivo sino que por el contrario se implica sin problemas y con mucho placer hacia la acción.

Expresa sus emociones, mostrando, a través del gesto, cuando le gusta algo, o cuando le asusta. Es capaz de solicitar ayuda en las situaciones de inseguridad.

Conclusión

Lo que queremos reflejar, con esta pequeña descripción de un informe, es como la observación del juego del niño o la niña en la sala de psicomotricidad nos permite situarlo en relación a sus competencias en las diferentes áreas y elaborar nuestro proyecto de intervención partiendo de la realidad de cada persona.

Bibliografía

AUCOUTURIER, B. (1993): Niveles de expresividad motriz. *Revista de Educación Especial*, 15. pp. 39-49.

ARNAIZ, P. BOLARÍN, M^a. J. (2000): Guía para la observación de los parámetros psicomotores. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 37. pp. 63-85.

ARNAIZ, P. RABADAN, M. VIVES, I. (2001): La psicomotricidad en la escuela: una práctica preventiva y educativa. Aljibe. Málaga.

BRUNER, J. HASTE, H. (1990): La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño. Paidós. Barcelona.

FONSECA, V. DA (2000): Batería Psicomotora de Víctor da Fonseca. *Entre Líneas*, 7. pp. 6-9.

LAPIERRE, A. (1982): El adulto frente al niño de 0 a 3 años. Científico-Médica. Barcelona.

MUCCHIELLI, R. BOURCIER, A. (1979): La dislexia: causas, diagnóstico y tratamiento. Cincel-Kapeluz. Madrid.

VAYER, P. (1977): El diálogo corporal. Científico-Médica. Barcelona.

WALLON, H. (1979): Los orígenes del carácter en el niño. Nueva Visión. Buenos Aires.